

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C5

Capítulo 5: Deslumbrante por más de una razón.

“Vaya... No esperaba ver a todos aquí hoy...” murmuró Chisaki, forzando una sonrisa mientras observaba la sala del consejo estudiantil. Touya estaba sentado a la cabecera del largo escritorio, en el asiento más alejado de la puerta. A su derecha estaban Maria, Alisa y Masachika —en ese orden—, y a su izquierda Chisaki, Yuki y Ayano. Todos los miembros del consejo estudiantil estaban presentes.



Claro, se habían reunido allí ese día porque tenían asuntos que atender... Estaban esperando a que los llamaran para las reuniones de padres y profesores. Dichas reuniones tenían lugar en las aulas después de repasar los exámenes por la mañana. Cada reunión duraba treinta minutos, pero la hora de salida dependía del número de asiento. Podías reunirte justo después del almuerzo o esperar hasta la noche. Muchos estudiantes usaban su sala de club o la biblioteca para matar el tiempo hasta que les tocaba. Cada miembro del consejo estudiantil había terminado allí por una razón u otra, como si hubieran planeado reunirse desde el principio.

“Sí, nunca lo había pensado, pero nuestros apellidos están muy cerca alfabéticamente: Kimishima, Kujou, Kuze, Kenzaki, Sarashina, Suou... Todos estamos entre Ki y Su, ¿eh?”

“Qué casualidad”, dijo Touya, respondiendo al comentario de Chisaki con una sonrisa algo incómoda.

“Para que quede claro, Ayano terminó su reunión de padres y profesores ayer”, intervino Yuki, mirando a Ayano a su lado.

“¿En serio? ¿Entonces por qué sigues aquí? Podrías haberte ido a casa después de clases esta mañana”, preguntó Chisaki, parpadeando con curiosidad.

“Le dije que podía irse a casa, pero... ya sabes cómo es.”

“El único lugar al que pertenezco es al lado de la señorita Yuki”, respondió Ayano de inmediato, como si la idea de irse fuera absurda. Con una sonrisa algo forzada, Yuki se encogió de hombros, como diciendo: “¿Ves?” Todos sonrieron con rigidez hasta que, de repente, Maria aplaudió y propuso:

“¿Qué tal si preparo una tetera para todos?”

“¡Sí, por favor!”, exclamó Chisaki, y Maria se puso de pie.

“Ayano, puedes quedarte sentada. Permíteme”, añadió Maria, sonriendo hacia Chisaki sin siquiera mirar a Ayano.

“¿...?!”

Ayano, quien se había levantado y permanecía inclinada sobre su silla como una sombra, parecía atónita. Era como si sus ojos dijeran: “¿Qué...?! ¿Yo jamás podría!”, mientras miraba fijamente a Maria hasta que Yuki la tomó suavemente del brazo y la hizo sentarse de nuevo.



“Ayano, deja que Maria se encargue de esto.”

“Señorita Yuki... Muy bien.”

Después de esperar a que Ayano se acomodara, Maria se dirigió al estante donde estaban las tazas.

“Kuze, ¿qué ocurre?” preguntó Alisa, ladeando la cabeza con curiosidad. Masachika había estado observando a Maria en silencio.

“No es nada.”

Pero negó con la cabeza y dirigió la mirada al frente antes de volverse hacia Touya, como si acabara de recordar algo.

“Por cierto, ayer estuve hablando con Alya sobre cambiar nuestro uniforme de verano, y me preguntaba cómo iba todo.

¿Parece que vamos a tener uniformes nuevos el año que viene?"

Era un comentario casual y sin mucho entusiasmo, así que la reacción de Touya fue sorprendente. Sonrió con orgullo y respondió:

"Esto queda entre nosotros, pero si tenemos suerte, deberíamos tener un uniforme nuevo listo para el comienzo de las vacaciones de verano."

"¿¿Qué?! ¿¿En serio?!"

"Sí. Pensaba sorprender a todos en la ceremonia de clausura, pero prácticamente ya está todo decidido."

"Oh, cielos. Qué buena noticia. Aunque me gusta este uniforme, da demasiado calor para el verano."



Yuki juntó las manos con alegría. Pero después de reírse de su reacción, Touya adoptó una expresión algo apenada.

"Pero no ha sido un proceso del todo sencillo... así que puede que necesite la ayuda de todos durante las vacaciones de verano."

"No hay problema. Con gusto haremos todo lo posible por ayudar, sobre todo después de todo lo que hiciste por nosotros."

"Gracias... aunque debo admitir que este plan habría fracasado sin la ayuda de Chisaki."

Todos voltearon a ver a Chisaki, quien devolvió la mirada a Touya con una sonrisa incómoda.

"Eso no es cierto. Lo lograste porque nunca te rendiste y luchaste por ello."

"Solo porque estuviste ahí para apoyarme. No pasaba un día sin que te agradeciera tenerte como compañera."

“Touya...” “Chisaki...”

“Míralos. Vivían en su propio mundo. No sabía cómo lo hacían.”

Masachika puso los ojos en blanco al ver a la pareja, que se miraba con pasión, luego se giró hacia Yuki y se encogió de hombros como diciendo: “Increíble”. Yuki entonces dirigió la mirada a Ayano y comenzó a mirarla con pasión, por alguna razón desconocida.

“Ayano...” “Señora... Yuki...” “¿Qué...?”

Un mundo de flores y arcoíris que celebraba el amor entre dos mujeres se materializó ante los ojos perplejos y parpadeantes de Masachika, pero tras intercambiar una rápida mirada con Yuki, comprendió lo que ella intentaba decir, así que decidió seguirle el juego. Se rascó la cabeza con ansiedad, luego respiró hondo para serenarse antes de volverse hacia Alisa, intentando crear el ambiente más dulce posible.



“Alya...”

“Ni hablar.” “¿Uf!”

En cuanto la miró con esa expresión preocupada, se derrumbó derrotado. Yuki, siendo ella misma, le lanzó una mirada provocativa a Alisa.

“Ay, Dios mío. Pensaba que ya serían más cercanos, puesto que estaban juntos.” “¡...!”

“¿De verdad podrían vencernos así, Ayano? Después de todo, nada era más importante que el trabajo en equipo en una campaña.”

Yuki sonrió dulcemente mientras acariciaba la mejilla de Ayano con un dedo, haciendo que esta cerrara un ojo y temblara como si le hiciera cosquillas. Una rosa pareció florecer tras ellas, como para bendecir su amor, y el corazón de Masachika se aceleró ligeramente, para su sorpresa.

“Kuze...”

No había ni una pizca de dulzura en la mirada casi desafiante de Alisa. “Ya basta. No podías dejar que te provocaran así.”

Masachika quiso poner los ojos en blanco, pero terminó mirándola fijamente a los ojos porque, por alguna razón, ella no apartaba la mirada. Y al verla tan de cerca, bajo la luz... volvió a darse cuenta de lo hermosa que era.

***Parece de otro mundo. Costaba creer que fuera humana...
¡Espera! ¿Qué tan largas eran sus pestañas? Sentía que se perdía en sus ojos... Su piel, casi translúcida, también era preciosa. Ni una sola arruga... ¿Dónde demonios estaban sus poros? ¿En serio no llevaba maquillaje?... ¿Mmm? Se estaba poniendo roja... Espera. ¿Era él o ella se acercaba poco a poco?***



Pero justo cuando su mente aturdida llegó a esta vaga conclusión, la voz de María lo devolvió a la realidad.

“Siento haberlos hecho esperar. ♪ ¿Hmm? ¿Qué pasaba? ¿Estaban haciendo un concurso de miradas?”

María, quien no podía estar más equivocada, preguntó aquello. Sin embargo, Alisa dio un respingo en cuanto oyó la voz de su hermana y la miró. Masachika parpadeó lentamente un par de veces antes de volverse también hacia María, pero en cuanto vio la mirada en sus ojos, hizo una mueca y su sonrisa se tensó. Casi de inmediato empezó a repartir tazas de té como si nada hubiera pasado.

“Nos comimos todos los bocadillos la última vez, así que hoy solo había té.” “¿Ah, sí?”

“Bueno, se acercaban las vacaciones de verano, así que no teníamos mucha opción.” “Ah, claro... Suponía que no podían dejar bocadillos en una habitación caliente durante las vacaciones. En fin, su té estaba tan bueno que no necesitábamos bocadillos para disfrutarlo.”

“Risas. Gracias.”

María sonrió tras escuchar el cumplido de Chisaki y colocó tazas de té en la mesa para Alisa y Masachika.

“Aquí tenían.” “Gracias.”

“G-gracias.”

Pero María pareció evitar la mirada de Masachika por los pelos una vez más. Él la observó mientras les servía té a Yuki, Ayano y los demás, y poco a poco se dio cuenta de que no lo estaba imaginando.

De verdad no me miraba a los ojos... Todo el asunto de la hipnosis de hacía dos semanas todavía debía de estar molestándola.

Se había disculpado con Alisa una vez más al día siguiente del incidente de la hipnosis y ella lo había perdonado. Aunque probablemente tenía muchas cosas de las que quejarse, no fue demasiado dura, quizá porque su hermana era la principal responsable de todo aquel lío. En lugar de eso, le ordenó que olvidara inmediatamente lo que había visto, pero era imposible olvidar algo tan emocionante. Sin embargo, aunque Alisa lo había perdonado, él no había visto a María desde el incidente, y ella todavía parecía molesta por lo sucedido.



“Sí... probablemente debería disculparme con ella otra vez.”

No quería empezar las vacaciones de verano así, así que decidió disculparse más tarde ese mismo día. Justo cuando María se sentó a la mesa, Touya habló de repente, como si hubiera estado esperando este momento.

“Ah, sí... ¿Qué hacían todos durante las vacaciones de verano? Estaba pensando que podríamos juntarnos en algún sitio y pasar el rato. Quizá quedarnos a dormir en una posada o algo así. Ya saben, como hacen los equipos deportivos cuando van a esos campamentos de entrenamiento de fin de semana.”

“¿Una posada?”

No era común que el consejo estudiantil hiciera algo así, a menos que estuviera relacionado con sus asuntos. Al menos, Masachika nunca había experimentado nada parecido en la secundaria. De repente, Touya soltó una carcajada para aligerar el ambiente, al parecer notando la perplejidad de los de primer año, y añadió: “Era solo para conocernos mejor. No iba a hacerlos trabajar, y tampoco era un campamento de entrenamiento. Piénsenlo como unas vacaciones y mi forma de agradecerles por si acaso necesitaba su ayuda durante las vacaciones de verano, como ya comenté. ¿Qué decían?”

“¿Me parecía divertidísimo!”, exclamó Chisaki con entusiasmo. “Sí, sonaba genial”, asintió María.

Los alumnos de primer año empezaron a considerarlo en cuanto Chisaki y María mostraron interés.



“Mmm... Creía que podría tener disponibilidad siempre y cuando no tardáramos mucho en fijar una fecha. (Risas). Nunca había hecho algo así en el consejo estudiantil. ¿Qué ganas tenía!”

“Los deseos de Lady Yuki eran míos.” “A mí también me parecía bien...”

“Sí, no tenía planes, así que me parecía perfecto. Algo de fin de semana... ¿Dónde querían que fuera?”

“Primero, teníamos que revisar la agenda de todos para elegir una fecha. ¿Y el lugar? Bueno, estaba pensando en la casa de vacaciones de mi familia, si les parecía bien.”

“¿Qué? ¿Una casa de vacaciones?”

Masachika y los demás dudaron de lo que oían mientras Touya sonreía con confianza. “Mi familia tenía una casita junto al mar en una ciudad bastante turística... Tenía su propia playa privada y casi todos los años celebraban festivales.”

“¿En serio!? Espera. Un momento... No quería ser grosero, pero jamás en la vida habría imaginado que venías de una familia adinerada.”

“Lo entendía. No era que mi padre fuera un director ejecutivo de alto nivel ni nada por el estilo, pero mi abuelo era, al parecer, un inversor bastante astuto, y la casa de vacaciones era uno de sus activos.”

“Ja, ja. Oh. De acuerdo.”

“En fin, era solo una opción. No teníamos que ir si todos querían ir a otro sitio”, añadió Touya, mirando a los demás. Chisaki lo pensó un momento y respondió:

“No era exactamente una casa de vacaciones, pero mis parientes tenían una montaña, así que creía que podía mover algunos hilos si más gente prefería ir a la montaña que a la playa.”



“¿Tenían una montaña?! ¡Qué increíble!”

***¡Juro que esta escuela...!* gritó Masachika mentalmente ante la sorprendente confesión, pero lo siguiente que dijo Chisaki lo dejó petrificado.**

“Bueno, suponía que el edificio en la montaña podía considerarse una casa de vacaciones. Era una villa que se usaba para alojar a atletas. Tenía un dojo enorme. En fin, aunque no había playa, había un cementerio cerca, así que podíamos ir a verlo de noche, lo cual podía ser divertido... o aterrador. Ah, también había festivales en el pueblo todos los años. Eran festivales de artes marciales, eso sí.”

“Parecía que comparábamos el cielo con el infierno. ‘No había playa, pero teníamos un cementerio’. Eh... ¿Qué? ...Espera. No me dijeras que las tumbas del cementerio pertenecían a personas que murieron en torneos de artes marciales...”

“Ja, ja, ja. ¡Imposible!” “Sí, ya me lo imaginaba.”

“Quizás algunas sí, pero era sobre todo durante los entrenamientos cuando...”

“¿Presidente Touya! ¿Proponía que fuéramos a su casa de vacaciones!”

“Yo también prefería la playa.”

“Si eso era lo que deseaba Lady Yuki, entonces yo también.”

Después de que Masachika interrumpiera levantando la mano con energía, Yuki y Ayano lo imitaron. Alisa y María también miraron a Touya, sin objetar. Sus ojos lo decían todo. Touya asintió con una sonrisa preocupada, luego se giró hacia Chisaki y admitió:

“Aunque me interesaban las montañas, no creía que fuera el mejor lugar para conocernos mejor, así que quizá en otra ocasión.”



“¿En serio? Entonces... ¿quizá podíamos ir solo tú y yo?” “...?!”

La expresión de Touya se congeló ante la respuesta algo tímida de Chisaki, y mientras su novia lo miraba con timidez, forzó una sonrisa con los labios rígidos.

“Sí... Eso... sería genial... Me encantaría ir... si eso era lo que querías hacer...”

“¿Sí! ¿Entonces estaba decidido! ¿También podía presentarte a mi maestro cuando llegáramos!”

“¿Tu maestro de artes marciales...? Vale...”

Touya, naturalmente, visualizó la situación en su cabeza.

Presentado al maestro de artes marciales de Chisaki → “Así que tú eras el hombre que engañó a mi querida alumna para que saliera contigo. ¿A ver qué clase de hombre eras en realidad!” → Muerte.

Tenía la mirada perdida, absorto en esa posible escena del futuro, pero Chisaki simplemente continuó la conversación, sin siquiera darse cuenta.

“Oh, oye. ¿Por qué no te unías al torneo de artes marciales del festival?”

“Ajá...”

Participar en el torneo → Morir.

La luz en los ojos de Touya se apagó mientras su novia, totalmente ajena, seguía abriendo puertas que lo llevarían a la muerte.

“¿No te preocupes! ¿También había una división amateur! En fin, solo quería verte pelear. Serías genial.”



“Eh...”

Pero no podía resistirse al encanto de Chisaki.

“¿Entonces esperaba que estuvieras listo, porque iba a darte todo!”

“¿En serio!? ¡Me alegraba muchísimo oírte decir eso! ¡De verdad que no podía esperar!” “Ja, ja...”

Asintió con firmeza, soltando una risa seca. “Ese sí que era un hombre de verdad”, pensó Masachika con admiración... mientras juntaba las manos y se prometía no sentir asco al ver a Touya el próximo semestre en su segunda forma. “Esta ni siquiera era mi forma final”, podría decir Touya, pero aun así, Masachika juró que lo aceptaría tal como era.

Después de eso, charlaron un rato. Con tazas de té de María en mano, hablaron del consejo estudiantil, de la escuela y anunciaron sus planes para las vacaciones de verano. Tras unos treinta minutos, Touya sacó de repente su teléfono y se levantó después de revisarlo.

“Llegaron temprano... Mis padres ya estaban aquí, así que me tenía que ir.” “Ah, vale. Nos veíamos.”

“Sí, buena suerte... No sabía por qué dije eso.”

Touya salió rápidamente de la sala del consejo estudiantil, sonriendo ante las extrañas palabras de ánimo de su novia. Poco después, María se levantó y empezó a recoger las tazas y platos vacíos de todos.

“Ya casi me tocaba, así que debía empezar a recoger. ♪”

“Oh, déjame ayudarte.”

***¡Esta era mi oportunidad!*, pensó Masachika, levantándose de inmediato y cogiendo las tazas de Ayano y Alisa. Con la mirada, les indicó a Yuki y Ayano que se quedaran quietas, y apiló las tazas y los platos antes de volverse hacia María. Mientras sostenía una bandeja, su mirada vagó unos instantes antes de sonreír alegremente.**



“¿De verdad? Eso sería de gran ayuda.” “Genial. Iba justo detrás.”

Tras colocar los platos y vasos en la bandeja, la tomó y salió de la sala del consejo estudiantil con María. Si bien la sala contaba con un hervidor eléctrico, una pequeña nevera y otras comodidades similares, lamentablemente no tenía fregadero, por lo que tenían que usar el de otra sala de clubes cada vez que querían lavar los platos, lo cual a veces resultaba un poco engorroso. Normalmente usaban el fregadero del aula de economía doméstica, pero también recurrían al de ciencias de vez en cuando. Claro que solo lo hacían si no les quedaba otra opción, ya que no les parecía muy higiénico. Por suerte, ese día el aula de economía doméstica estaba libre, así que decidieron usar su fregadero.

Mientras lavaban los platos uno al lado del otro, Masachika miró disimuladamente a María, quien parecía actuar con total normalidad, aunque se la veía algo incómoda.

Sí... Parecía que tenía razón.

Pero justo cuando suspiró resignado para sí mismo y apartó la mirada, chocó accidentalmente su mano con la de ella.

“...”

Sorprendida, ella retiró la mano de inmediato, y el plato que tenía en la mano tintineó.

“Ay, perdón.”

“N-no, no pasaba nada. Lo sentía. Debía de ser... electricidad estática o algo así.”

“Dudaba mucho que hubiera mucha electricidad estática con esa humedad y mientras lavaban los platos”, pensó Masachika en broma, pero se guardó la opinión y respondió: “Ah, vale.”



Tras eso, volvió a mirar a María de reojo... y notó que tenía las orejas ligeramente rojas y que esbozaba una sonrisa forzada, como si intentara ocultar algo.

“Masha.”

“Mmm? ¿Qué pasa?”

“Ya lavaste esa taza hace unos segundos.” “Ay, Dios mío. ¿En serio?”

“¿Cree que iba a encontrar una pista si seguía mirándola así?”, pensó Masachika mientras ella miraba fijamente la taza que tenía en las manos. No sabía si estaba entrando en pánico o simplemente estaba distraída. En cualquier caso, era evidente que todavía seguía molesta por lo que había pasado el otro día, así que decidió que era hora de hablar cuando terminaran de lavar los platos y secarse las manos.

“Oye, eh... ¿Masha?” “¿Sí?”

“Solo... quería disculparme otra vez por lo que pasó el otro día... con la hipnosis y todo eso...”

“Oh, no te preocupes. Además, fui yo quien quiso hacerlo...”

Un poco nerviosa, le pidió que levantara la cabeza, pero en cuanto lo hizo y sus miradas se cruzaron, ella se sonrojó y apartó la vista.

“Ah. Eh... se me olvidó preguntarte el otro día, pero... ¿te hice algo mientras estaba hipnotizada?” preguntó, mirándolo con timidez.

Masachika contuvo el aliento, sorprendido por lo inusualmente nerviosa que estaba, ya que siempre irradiaba una seguridad madura. Completamente avergonzado, intentó de inmediato distraerse y recordar lo sucedido ese día... y lo invadió una vergüenza insoportable, que casi lo hizo retorcerse de agonía, la cual luchó desesperadamente por contener.



“Bueno, eh... abrazaste a Alya y a mí... y luego nos acariciaste la cabeza.”

Rechinó los dientes tras plasmar en palabras aquel incómodo recuerdo, pero María simplemente parpadeó lentamente antes de que un leve brillo de alivio iluminara su rostro.

“¿Eso era todo?” “Sí, básicamente.”

En realidad, tenía la cara medio enterrada en su escote, pero eso entraba dentro de lo que significaba estar “en brazos de María”. Técnicamente, también le había tocado el muslo por encima de la falda... y, tras pensarlo mejor, Masachika se dio cuenta de que sus dedos podrían haber llegado a lugares aún más íntimos, pero ella no le preguntó qué le había hecho él. Le preguntó qué le había hecho ella. Por lo tanto, no había razón para mencionarlo. Al fin y al cabo, era un caballero... en el sentido más amplio de la palabra, claro.

“Oh... menos mal.”

Suspiró con puro alivio, aparentemente ajena a la lógica algo retorcida de Masachika, pero su expresión inocente despertó en él una molesta sensación de culpa.

“Eh... ¿estás segura de que estás bien?” “Sí, si solo fue eso. Pero...”

María se abrazó a sí misma con rapidez, como si hubiera recordado algo.

“Oye, eh... ¿viste mi...?” “Eh...”

Los ojos de Masachika vagaron naturalmente mientras ella lo miraba con una expresión ligeramente enojada y acusadora.

“Si solo tengo dos opciones: si miré o no, entonces sí, miré”, pensó. Aparté la vista cuando empezó a desvestirse, pero lo que hizo Chisaki fue tan impactante que instintivamente la miré... y fue entonces cuando la vi... en una pose sumamente sexy, sin falda y con la camisa desabrochada dos botones. La camisa de su hermana ya estaba casi completamente desabrochada, así que eso sin duda me impresionó más, pero bueno... también recuerdo perfectamente la piel blanca como la nieve de Masha.



Se devanó los sesos, intentando pensar en cómo iba a explicarlo, pero ya era demasiado tarde cuando no lo negó de inmediato. María hizo un puchero con cierto resentimiento mientras lo miraba.

“Pervertido.”

“Oh, eh... lo siento. No era mi intención.”

Aunque le sorprendía un poco que cosas como esa la enfadaran, bajó la cabeza en señal de disculpa. En realidad, decir que estaba sorprendido era quedarse corto. Pensaba que ella diría: “No te preocupes. Me da igual”, y le dedicaría una sonrisa radiante. Por eso no esperaba que reaccionara como cualquier otra chica... y, sin embargo, al mismo tiempo,

disfrutaba de una pequeña muestra del placer inmoral que le producía enfadar a la chica más popular del colegio.

“Kuuuze?” “¿Eh!? ¿Sí?”

“¿De verdad te arrepentías de lo que hiciste?”

Ella seguía haciendo pucheros, pero no había nada aterrador en su dulce carita de niña mirándolo fijamente.

“Sí, muchísimo. Si acaso...”

“Gracias por esta experiencia tan singular, Masha. Qué mona estás.” Sentir ese lado infantil de ella, cuando normalmente era mucho más madura que el resto, casi me hacía llorar. Estoy bastante seguro de que si empezara a señalarme y a regañarme, me pondría inmediatamente a cuatro patas y gritaría a todo pulmón: “¡Sí, señora! ¡Gracias, señora!”.



“Kuze! ¡No lo sientes para nada, ¿verdad?!”

Inflando las mejillas, le agarró la cara en medio de su ridícula ensoñación, pellizcándole cada mejilla y tirando de ellas hacia los lados como si jugara a un tira y afloja consigo misma.

“¿Qué estás haciendo?”

“¡Te estoy castigando!”

María fulminó con la mirada a Masachika y frunció el ceño mientras le tiraba de las mejillas en direcciones opuestas, pero ni siquiera eso le dolió de verdad. De hecho, comparado con la implacable bofetada de Alisa, aquello hasta resultaba tierno. Si acaso, Masachika sentía que estaba siendo recompensado. Finalmente lo soltó, como satisfecha con su obra, antes de envolverle suavemente la cara con las manos y guiar su mirada hasta que él la encaró directamente, a escasos centímetros.

“Kuze, no deberías humillar así a las chicas, ¿de acuerdo? Y cuando alguien está enojado, tus disculpas tienen que ser sinceras.”

Y aun así, no parecía realmente enojada. De hecho, con un solo movimiento en falso, cualquier espectador habría pensado que estaban a punto de besarse. No había un solo adolescente en el planeta capaz de mantener la calma estando tan cerca de una mujer mayor tan hermosa. Si Masachika se daba cuenta de esto o no, era otra historia.





“Si discuto con ella, tal vez podamos quedarnos así un rato más mientras me sermonea.”

La idea le vino a la mente rápidamente, pero sintió que podría enfadar de verdad a su dulce compañera mayor, así que decidió asentir obedientemente.

“De acuerdo.”

“Bien.”

María soltó su rostro después de que él asintiera y le acarició suavemente la cabeza, como si lo felicitara por portarse bien, y luego volvió al fregadero. Pero cuando extendió la mano para tomar el trapo y secar uno de los platos lavados, su bolsillo vibró y emitió un leve zumbido.



“Oh... Parece que mi madre ha llegado.”

“Genial. No te preocupes por los platos. Yo me encargo.”

“Mmm... Lo siento mucho. ¿Segura?”

“Segura. Ahora, ve a ver a tu madre.”

Después de que María saliera de la habitación con cierto pesar, Masachika terminó rápidamente de secar los platos, los apiló en la bandeja y regresó a la sala del consejo estudiantil. Los cinco miembros restantes charlaron durante media hora más, hasta que Chisaki tuvo que encontrarse con su madre en la puerta del colegio. La reunión de padres y profesores de Alisa empezaría cuando terminara la de María, así que Alisa se levantó poco después de que Chisaki se marchara.

“Nos vemos luego.”

“Que se diviertan.”

“Nos vemos.”

“Disfruten.”

La puerta se cerró. Solo quedaban tres alumnos, y unos segundos de silencio llenaron el aire. La habitual sonrisa arcaica de Yuki se desvaneció, y miró rápidamente hacia Masachika.

“Por fin solo estamos nosotros dos”, dijo con una voz absurdamente baja y fría. “Bueno, supongo que debería ir a esperar al abuelo en la puerta.”

“¡Oye, espera! ¡No me ignores!”

“¡Dice la que finge que Ayano no está aquí!”

Yuki se abalanzó sobre la mesa y le agarró el brazo con brusquedad, un comportamiento impropio de una señorita de bien. Masachika miró a su hermana con desdén, como si estuviera mirando basura.

“¿Por qué me miras así? ¡Hace tanto que no podemos ser hermanos como antes, porque últimamente todo ha sido un caos!”



“Oh... Ahora que lo dices, tienes razón.”

Su mirada vagó antes de darse cuenta de que últimamente no habían pasado tiempo juntos como hermanos. También se dio cuenta de que habían pasado más de diez días desde la última vez que se vieron, algo inusual entre ellos.

“Seguro que estabas bien, porque te lo estabas pasando genial con Alya.”

“¿Qué? No...”

Después de que Masachika apartara la mirada torpemente para evitar el desdén en los ojos de su hermana, Yuki se giró de lado sobre la mesa, puso las manos bajo los ojos y empezó a fingir que lloraba de la forma más obvia posible.

“Snif. Snif. Me siento tan sola.”

“Ajá. De acuerdo, de acuerdo. Primero bájate de esta mesa, ¿sí?”

Yuki se deslizó suavemente de la mesa, su larga cabellera negra deslizándose detrás de ella antes de desaparecer por una esquina. Luego la sacudió hacia atrás como si fueran alas,

echándose el cabello revuelto con pulcritud y sentándose en su silla, reclinándose con aire de suficiencia y la barbilla alzada.

“Ahora puedes consentirme.”

“¿Qué pasó con eso de ‘Estoy tan sola’ y llorar?”

Puso los ojos en blanco ante los repentinos cambios de humor de su hermana, y Yuki arqueó las cejas con exageración, como si no le importara en absoluto.

“¿Qué pasa? Date prisa.”

Se comportaba como una jefa exigente que pedía demasiado a sus subordinados, pero Masachika decidió seguirle el juego, aunque de mala gana. Se sentía como un banquero corrupto obligado a disculparse en público, apoyando las manos en la mesa y apretando los labios.



“Aquí...?”, preguntó con la voz temblorosa por la confusión y la humillación.

“Sí, aquí. Te dije que me consintieras ahora mismo, Masachika.”

“¿Pero mira dónde estamos! ¿Es...!”

“¿Es qué? ¿Puedes hacerlo o no?”

“...!”

Bajó la cabeza profundamente, con las manos temblando, y gruñó con dolor: “¿Yo... yo puedo hacerlo!”

Tras sentarse lentamente, levantó la cabeza de inmediato y apoyó una mano en el respaldo de la silla junto a la suya.

“Ven aquí.”

Eso fue todo lo que dijo, con la voz más tranquila que pudo, haciendo lo posible por parecer un tipo duro.

“¡Pff!”

“Ya está, terminé.”

Masachika se levantó de la silla de inmediato.

“Awww. ♪ Estaba bromeando. Eres el hermano más genial del mundo. ♪”, exclamó Yuki con una voz convenientemente dulce mientras corría a su lado. Por fin pudo sentarse junto a él y ser su hermana por primera vez en lo que pareció una eternidad. Aunque él sonrió con ironía, le concedió el gusto a su hermana. Ayano, mientras tanto, se desvaneció en el aire.

Masachika siguió intentando animar a su hermana durante los quince minutos siguientes, hasta que su teléfono vibró avisando que su abuelo había llegado.

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan

